



ESTEREOTIPOS CLASISTAS

A Mas le ha traicionado el
subconsciente clasista y
despectivo que late en ciertas
convicciones del nacionalismo

UNA vez que Artur Mas se ha disculpado por sus despectivas palabras sobre el habla andaluza y gallega ya no procede la paleta política ni la ofensa impostada ni el debate ad hominem. Disculpas aceptadas; fue un calentón dialéctico y honra al Honorable admitir que se pasó de frenada. De la ruidosa indignación que ha provocado aprenderá a no dejar que le traicione el subconsciente clasista que late en el fondo de ciertas convicciones del nacionalismo. Más que nada porque un político nunca debe olvidar que en la democracia vale lo mismo el voto de todas las personas hablen como hablen o nazcan donde hayan nacido.

Otra cosa es que a menudo los nacionalistas y soberanistas catalanes tiendan a deslizarse por la peligrosa pendiente de la xenofobia y se dejen llevar por unos estereotipos que les molestan cuando alguien se los aplica a ellos mismos. El catalán pesetero es el mismo tópico estéril que el del andaluz vago o el del madrileño chulo. Ocurre que las creencias autocomplacientes sobre la propia manera de ser tienden a provocar desprecio sobre la ajena. Y a tal respecto el nacionalismo peca con frecuencia de un odioso aire de superioridad excluyente. El presidente catalán, hombre caballeroso y serio, disculpará a este humilde andaluz por recordarle algunas sencillas nociones que le ayudarán a no meter la pata en el futuro.

—El habla andaluza no es una deformación del castellano, sino una variedad prosódica del mismo (por cierto, el origen del español en América). Se trata de modalidades del sistema, y en Cataluña hay filólogos que las han estudiado muy bien.

—Los andaluces, gallegos y extremeños han contribuido con su esfuerzo laboral a engrandecer Cataluña, sin demasiados reparos en aprender el catalán que a veces les ha sido impuesto para relacionarse. Su integración ha resultado ejemplar y no siempre se la han puesto fácil.

—En todas las lenguas existen niveles de perfección de uso. Cada hablante se expresa como sabe o puede según su entorno y la educación que ha recibido. Y es una falta de sensibilidad humanitaria y social impropia de un gobernante burlarse de quien no ha podido alcanzar un aprendizaje satisfactorio.

—Los subsidios —concepto diferente al de las subvenciones, ojo— que reciben algunos ciudadanos andaluces, extremeños y manchegos socialmente desafortunados sirven entre otras cosas para sostener el consumo de productos y bienes catalanes en el mercado único. El mecanismo se llama solidaridad y es de ida y vuelta.

—Esos subsidios los aportan hoy en día en mayor cantidad los contribuyentes de Madrid, Valencia y Baleares que los de Cataluña. En todo caso, los contribuyentes, no los territorios.

—Y por último: fue Bertrand Rusell el que dijo que un patriota es el que quiere que su país sea mejor y un nacionalista el que cree que su país ya es mejor.